

**El Cielo habla
A LOS QUE HAN
RECHAZADO A DIOS**

Dirección para Nuestros Tiempos
Revelaciones a Ana, apóstol laica

El Cielo habla a los que han rechazado a Dios

Dirección para Nuestros Tiempos
Revelaciones a Ana, apóstol laica

ISBN: 978-1-933684-57-4

© Derechos 2010 Direction for Our Times. Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro podrá ser reproducido de ninguna manera sin autorización por escrito.

Editorial:

Direction for Our Times

9000 West 81st Street

Justice, IL 60458

708-496-9300

contactus@directionforourtimes.com

www.directionforourtimes.org

Dirección para Nuestros Tiempos es una organización libre de impuestos 501(c)(3).

Publicado en los Estados Unidos de América

Dirección para Nuestros Tiempos desea manifestar su absoluta obediencia y sumisión de mente y corazón al juicio final y definitivo del Magisterio de la Iglesia Católica y del Ordinario local, en cuanto a la naturaleza sobrenatural de los mensajes recibidos por Ana, apóstol laica.

En este espíritu, los mensajes de Ana, apóstol laica, han sido sometidos a su Obispo, Reverendo Leo O'Reilly, de Kilmore, Irlanda, así como a la Congregación Vaticana para la Doctrina de la Fe para su revisión formal. Entretanto, el Obispo O'Reilly ha otorgado permiso para su publicación.

Indice

14 de Diciembre, 2006

Jesús.	1
Sn. Juan de la Cruz	3
Sn. Juan de la Cruz	5
Sn. Juan de la Cruz	9
Santa Madre.	13

14 de Diciembre, 2006

Jesús

Las palabras que les dirijo hoy son de carácter sumamente grave. Amado mío: eres una creación de Dios; Él no te creó para que rechazaras el lugar que te corresponde dentro de Su familia, que incluye a toda la humanidad, en donde tú ocupas un lugar muy importante. Aunque lo niegues tratando de convencerte a ti mismo de que no estás rechazando a la humanidad sino únicamente a su Creador, alejarte del amor de Dios es alejarte de tu propia familia. Amigo mío, esto es como si te llevaras la mano al pecho para sacarte el corazón porque lo rechazas, pretendiendo quedarte sólo con tu cuerpo. El cuerpo no funcionará sin el corazón; no puede hacerlo. De la misma forma, la familia de Dios no puede funcionar sin la mano providente del Padre e, incluso, la tierra dejaría de existir si el Padre retirara Su benevolencia. Tu rechazo de Dios proviene de la ira; con todo, eso también lo niegas, quizás argumentando evidencias científicas que pretenden suplantar la existencia de Dios. Cuando tu cuerpo muera y te encuentres ante Mí, Jesucristo, quedarás pasmado de ver hasta qué punto llega la ignorancia de la humanidad, pues todos los conocimientos que hasta el día

de hoy haya podido acumular la tierra, si bien para ti resultan excitantes, son una nada ante la luz de la verdad que brillará en todo su esplendor y que tú podrás explorar en el cielo. Bendigo toda ciencia de buena voluntad. Dios ha sido misericordioso hasta el extremo a través de la ciencia, y muchos hombres que la han estudiado, han llegado a tener un profundo respeto por el Creador a través de sus conocimientos. Por supuesto que en el cielo continuarán con sus estudios y recibirán más bendiciones todavía. Además, muchos estudiosos de la ciencia, al cooperar conmigo en sus estudios, han servido infatigablemente a sus familias y a la humanidad ¿Comprendes? Ellos cooperan con Dios, y Dios, a través de esa cooperación, bendice a la humanidad. El género humano es arrogante cuando cree haber descubierto cualquier cosa que no era Mi deseo que descubrieran. Tú, como criatura de Dios, debes aceptar que aquellos que se valen de la ciencia para destruir los principios de Dios están trabajando en contra del Creador y habrán de responder por cualquier daño causado al Reino de Dios. Soy misericordioso con los que se arrepienten y seré misericordioso contigo. Hoy te hablo, no con el afán de condenar, sino de salvar. Estoy contigo, no me rechaces.

Sn. Juan de la Cruz

Amigo mío, no puedes seguir rechazando a Dios; es una carga demasiado pesada para ti, y es probable que ni siquiera comprendas el gran peso que estás llevando. Yo te ayudaré a comprender lo que estás soportando y quizás admitas quitártelo por un momento. El peso de la carga que llevas es de tal magnitud, que tu alma no puede ser elevada, y aunque yo esté firmemente determinado a ayudarte, con el gran poder divino, por más que lo intente no puedo elevarte. Estás tan pesado e inmóvil como diez toneladas de ladrillos. En cambio, cuando un alma cree en Dios y respeta su dominio sobre el género humano, puede ser elevada tan ligeramente como una pluma. A esa alma la podemos confortar y consolar; le podemos obtener gracias para sentir el amor del Creador y el nuestro. El alma que acepta a Dios es luz y puede ser fácilmente atraída hacia las verdades divinas. El alma que acepta a Dios obtiene tal fuerza que la mantiene ascendida sobre el agua de cara a la luz de la verdad, una luz que constantemente está fluyendo al interior de esa alma permitiendo que el amor crezca y la alimente a ella y a todos los que la rodean. Tú careces de esto; le has cerrado el acceso al Único que te ama incondicionalmente. Nosotros estamos a tu alrededor espe-

rando la más pequeña oportunidad de ayudarte, pero nos bloqueas. Piensa en los que te rodean; piensa en aquellos a los que amas. ¿Les deseas el bien? ¿Deseas su seguridad? Este amor que sientes, este cuidado, es la evidencia de que Dios está en tu interior. Aunque aparentemente rechaces a tu Dios, no puedes hacerlo del todo, porque para rechazar completamente a Dios, tendrías que rechazar todas las formas del amor. Te pido que comprendas que sólo hay dos maneras de proceder: una es por amor, que es el camino de Dios; y la otra es por odio, el camino del enemigo. Dirás, 'Ah, Juan habla con mucha simpleza,' y me estarías otorgando el más grande elogio. El cielo es sencillo ya que tiene su origen y su sustento en el amor. Estoy intentando ayudarte, amigo mío, porque te amo y juntos seguiremos explorando tu rechazo de Dios. Ahora no me conoces lo suficiente como para amarme, pero cuando llegues a conocerme, también me amarás. Gracias por haber escuchado mis pensamientos durante estos breves momentos en el tiempo.

Sn. Juan de la Cruz

Puedes tomar tres caminos: el primero, seguir rechazando a Dios; el segundo, aceptar que Dios te ama y pedirle que lo llegues a conocer; y el tercero, aceptar el hecho de que Dios existe y con todo, seguir negándole el acceso a tu vida.

Si haces lo primero, nada cambiará, pero enfrentarás muchos problemas cuando mueras, porque estando ante la presencia de Dios tendrás que aceptar que te rebelaste contra el Amor perfecto, y para ti será una situación extremadamente dolorosa. Pero Dios, que es misericordioso, te dará una oportunidad para arrepentirte, en cuyo caso, serás integrado con gran alegría a la familia. Sin embargo, a partir de ese momento tendrás que empezar a aprender todas las lecciones de amor y humildad y eso llevará tiempo; pero Dios te ha preparado un lugar en donde podrás hacerlo: se llama purgatorio.

Si tomas el segundo camino, aceptando que Dios te ama y pidiéndole que se haga conocer de ti, comenzarás a aprender sobre el amor de Dios y cómo se manifiesta en la tierra, en tu vida y a través de tus relaciones con los demás. Volverás a conocer la alegría, mi querido amigo, y en tu corazón ha-

bitará la esperanza. Dios te inundará de gracias, y nosotros te rodearemos y defenderemos conforme vayas creciendo en las virtudes; y cuando mueras, serás bienvenido en medio de la más grande alegría y celebración. En verdad, cuando aceptes a Dios y le permitas enseñarte todo sobre el amor, el día de tu muerte será en realidad un día muy feliz.

El tercer camino no es el que yo tomaría, pero es mejor que el primero. Podrías aceptar que Dios existe, pero mantenerlo a distancia. Este es mejor que el primer camino, porque en cierta medida estarías demostrando tu respeto a Dios, y Él recompensa cualquier actitud de respeto con una generosidad inefable. Además, si reconocieras, aunque fuera en lo más mínimo, la existencia de Dios, estarías dejando una puerta abierta para relacionarte con Dios. Es probable que no quieras o no puedas pedirle a Dios que se te revele; quizás sientas temor de lo que pueda llegar a pedirte, no obstante, esa actitud sería como tener una visión muy corta, porque cualquier cosa que Dios pide se hace fácilmente cuando se emprende con Él. De todos modos, lo menos que puedes hacer es decirle a Dios que lo reconoces como el Creador, y estarás poniendo un lazo entre tú y tu Dios, semejante a que si estando en aguas profundas te

sostuvieras por una cuerda. No progresarás en virtud de que no estarás permitiendo que Dios te jale hacia el barco, pero tampoco te perderás.

Te amo de corazón y estoy muy interesado en ayudarte a que regreses a tu familia. Comprende que te miro con ojos celestiales y veo todo lo que puedes llegar a hacer para ayudar a los demás a que conozcan el amor de Dios; te necesitamos tanto. Tienes potenciales que no has tocado, y sólo con la gracia de Dios podrás realizar plenamente tus potenciales. Sólo Dios puede dar inicio al proceso de crecimiento, y esto es tan real como cuando toma una semilla para crear un árbol gigantesco. En ti hay semillas muy grandes y poderosas de bondad. Regresa al amor de Dios para que Él pueda iniciar el proceso de crecimiento en cada una de estas semillas, pues fue Dios mismo quien las plantó con un propósito divino y específico para cada una de ellas. Considera tus opciones y no pierdas la paz. Tienes todo el apoyo celestial.

Sn. Juan de la Cruz

Te estoy muy agradecido por la paciencia que me has tenido. Tengo unos cuantos pensamientos más que me gustaría compartir contigo, así que, aprovechando tu paciencia, te quitaré un momento más. Si ya llevas tiempo rechazando a Dios, estos pensamientos te resultarán un tanto perturbadores. Y aunque pareciera que yo, Juan, te estoy hablando de elecciones como si fuera algo fácil que no tuviera efectos emocionales subsecuentes, sé bien de lo que estoy hablando y comprendo el impacto emocional que te causaría si eligieras la segunda opción o, incluso, la tercera. Sin embargo, no atravesarías por esto tú solo. Cualquier sensación de soledad que hayas sentido en el pasado ha sido impuesta por ti mismo. Escucha atentamente lo que digo: sé que en medio de tu dolor te has sentido aislado y abandonado. Jesús también se sintió abandonado cuando estaba en la cruz, pero así como Él jamás fue abandonado, tú tampoco lo fuiste, sólo que nos has bloqueado. Nosotros, los santos y los ángeles, no podemos ayudarte sin tu propia voluntad. Lo más que podemos hacer en este tipo de situaciones es buscar protegerte mientras esperamos que tu corazón se abra aunque sea en lo más mínimo.

Te pido que dediques algún tiempo para estar en silencio meditando estas palabras. Te darás cuenta de que tengo razón cuando digo que si en tu corazón se asoma el amor, es que tu alma todavía está interesada en gozar de la presencia de Dios. Decir que no crees en Dios o en el enemigo de Dios, es simplemente negar una realidad tan obvia como que el agua es húmeda o que el viento produce movimiento. Podrás discutir todo lo que quieras sobre la verdad; podrás distraerte y distraer a los demás sobre la verdad, pero a final de cuentas, la verdad permanece: Dios existe y te ama. Rechazarlo sería preferir a su enemigo más que a Él, en cuyo caso el error sería tuyo. Vuelve a aceptar a Dios, aunque sea de la forma más pequeña y limitada. Las palabras que te digo y las gracias que las acompañan, no sólo son para este momento: me quedaré contigo y te las estaré recordando. Yo, Juan, te amo y no me daré por vencido contigo. Percibe la calma celestial en tu alma; no necesitas otra cosa más que calma. Si ahora no estás preparado, no te angusties; llegará el momento en que estés dispuesto a aceptar a Dios. Estoy contigo ahora y estaré contigo entonces, rezando por ti y obteniéndote todas las gracias posibles. Quizás te enfades conmigo y digas, 'Juan es un tonto; me estoy burlando de él y, sin embargo, él sigue diciendo que me ama.' Tienes ra-

zón; te amo aunque te burles de mí. Mira: yo estoy en el cielo, y así como es Dios que aunque te burles de Él, El te sigue amando y esperando a que regreses, así también soy yo. Con el simple hecho de haber leído estas palabras, ya obtuviste tu primera lección sobre el amor incondicional de Dios. Quédate en paz, no estás solo.

Santa Madre

Mi queridísimo y pequeño hijo del cielo: no estás tan avanzado intelectualmente como tú crees. Si tu inteligencia fuera realmente muy avanzada, estarías trabajando arduamente para llegar a ser santo, porque cuando una persona aplica auténticamente su intelecto para considerar las verdades, se queda maravillada al ver lo ilimitado que es el conocimiento de Dios y con deseos de seguir ahondando cada vez más en estas verdades divinas. Cualquier persona puede lograrlo mientras esté en la tierra.

Eres amado, eres estimado, y los que estamos en el cielo tenemos muchas esperanzas de que te conviertas a Dios de corazón. La primera razón por la que albergamos tales esperanzas, es porque vemos la bondad de tu alma. Podrías desligar esta bondad de Dios afirmando que se origina en ti. En otras palabras, tú afirmas que esta bondad es tuya. Yo soy María, la Madre de Jesucristo, y hoy te digo que toda bondad que albergues en el corazón se origina en Dios. No reclames como tuyo algo que viene de tu Padre. ¿Podrías reclamar tu composición genética? ¿Tuviste algo que ver con ella? ¿La elegiste o la diseñaste? Por supuesto que no, es absurdo. Se eligió para tí con el objeto de que sirvieras a Dios según Sus desig-

nios. No rechaces a Aquél que amorosamente te creó para servir en este tiempo. Todo el cielo está interesado en tu aceptación de Dios; así de importante eres para nosotros. Mi corazón maternal sufre por tu rechazo de Dios, porque yo fui testigo de lo que Jesús hizo por ti. Que la paz esté contigo. Eres amado y te ayudaré. Toma el consejo de Juan y acepta a Dios en tu vida. Estarás muy agradecido de haberlo hecho.

Apóstoles Laicos del Regreso de Jesucristo Rey

Buscamos unirnos a Jesús en nuestro trabajo diario, y a través de nuestras vocaciones, para obtener gracias por la conversión de los pecadores. En unión con María, nuestra Santísima Madre, la comunión de los santos, todos los santos ángeles de Dios y nuestros compañeros laicos afiliados en todo el mundo, juramos obediencia a Dios Padre y colaboramos con el Espíritu Santo para permitir que Jesús irradie su luz al mundo a través de nosotros.

Como Apóstoles Laicos del Regreso de Jesucristo Rey aceptamos adoptar, lo mejor posible, las siguientes prácticas espirituales:

1. El Ofrecimiento Matutino, el Oración de Lealtad a Dios y una breve oración por el Santo Padre.
2. Una hora de adoración eucarística semanal.
3. Participar mensualmente en un grupo laico de oración para rezar los Misterios Luminosos del Santo Rosario y dar lectura a los mensajes mensuales de Jesús.
4. Confesión mensual.
5. Además, seguir el ejemplo que nos dejó Jesucristo en las sagradas Escrituras tratando a los demás con su paciencia y bondad.

Promesa de Jesús a sus Apóstoles Laicos:

12 de Mayo de 2005

El mensaje que les di para las almas es permanente. Acojan a todas las almas a la Misión de Rescate. Asegúrenle a cada Apóstol Laico que así como ellos velan por Mis intereses, Yo Me ocuparé de los suyos: los pondré en Mi Sagrado Corazón para defenderlos y protegerlos. Asimismo veré que cada uno de sus seres queridos llegue a la plena conversión. Las almas que sirvan en esta Misión de Rescate como Mis queridos apóstoles laicos, les concederé la paz. El mundo no puede hacer esta promesa porque sólo el cielo puede otorgar paz a un alma. En verdad esta es la misión celestial y estoy convocando a todos los hijos del cielo para que Me ayuden. Su recompensa será grande, queridos Míos.

Oración de Lealtad

Mi amado Dios celestial: ante tu presencia te juro lealtad. Te entrego mi vida, mi trabajo y mi corazón, y sólo te pido que me des tu gracia para obedecer, cabalmente, cada uno de tus designios. Amén

Ofrecimiento Matutino

Oh Jesús, a través del Corazón Inmaculado de María, te ofrezco las oraciones, trabajos, alegrías y sufrimientos de este día por todas las intenciones de tu Sagrado Corazón, y lo uno a todas las santas Misas que se celebren en todo el mundo en reparación de mis pecados y por las intenciones del Santo Padre. Amén.

Los Cinco Misterios Luminosos:

1. El bautismo de Jesús en el Jordán
2. La manifestación de Jesús en las bodas de Caná
3. La proclamación del Reino de Dios
4. La transfiguración de Jesús
5. La institución de la Eucaristía

Los Volúmenes

*Dirección para Nuestros Tiempos
Revelaciones a Ana, apóstol laica*

Volumen Uno: *Pensamientos sobre Espiritualidad*

Volumen Dos: *Conversaciones con el Corazón
Eucarístico de Jesús*

Volumen Tres: *Dios Padre se dirige a sus Hijos
La Santísima Madre se dirige a
sus Obispos y Sacerdotes*

Volumen Cuatro: *Jesús el Rey
El Cielo se dirige a los Sacerdotes
Jesús se dirige a los Pecadores*

Volumen Seis: *El Cielo se dirige a las Familias*

Volumen Siete: *Saludos Celestiales*

Volumen Nueve: *Ángeles*

Volumen Diez: *Jesús se dirige a sus Apóstoles*

Los Volúmenes Cinco y Ocho serán publicados posteriormente.

Los Volúmenes están disponibles en formato PDF para bajarlos e imprimirlos gratuitamente desde nuestra página web:

www.directionforourtimes.org

Animamos a todos nuestros lectores a imprimirlos y distribuirlos.

Los Volúmenes también están disponibles en las librerías locales (sólo en EUA).

Serie de Folletos "El Cielo habla"

*Dirección para Nuestros Tiempos
Revelaciones a Ana, apóstol laica*

Esta serie de folletos están disponibles de manera individual en Dirección para Nuestros Tiempos:

El Cielo habla sobre el Aborto

El Cielo habla sobre las Adicciones

El Cielo habla a las Víctimas de Abuso Clerical

El Cielo habla a las Almas Consagradas

El Cielo habla sobre la Depresión

El Cielo habla sobre el Divorcio

El Cielo habla a los Presos

El Cielo habla sobre los Soldados

El Cielo habla sobre la Ansiedad

El Cielo habla a los Jóvenes

El Cielo habla a los que se han alejado de la Iglesia

El Cielo habla a los que piensan en el suicidio

El Cielo habla a los que no conocen a Jesús

El Cielo habla a los que están muriendo

El Cielo habla a los que experimentan tragedia

El Cielo habla a los que temen el Purgatorio

El Cielo habla a los que han rechazado a Dios

El Cielo habla a los que luchan por perdonar

El Cielo habla a los que padecen necesidades económicas

El Cielo habla a los Padres preocupados por la salvación de sus hijos

Los veinte folletos que forman la serie "El Cielo habla" están disponibles en formato PDF para bajarlos e imprimirlos gratuitamente desde nuestra página web: www.directionforourtimes.org. Animamos a todos nuestros lectores a imprimirlos y distribuirlos.

Este folleto es parte de una misión no lucrativa.
Nuestro Señor ha pedido que estas palabras
se difundan a nivel internacional.

Por favor ayúdanos

Si deseas participar,
puedes contactarnos a:

Direction for Our Times
9000 West 81st Street
Justice, Illinois 60458

708-496-9300

contactus@directionforourtimes.com
www.directionforourtimes.org

Direction for Our Times Irlanda
Drumacarrow
Bailieborough
County Cavan
República de Irlanda

Tel. 353-(0)42-969-4947 o 353-(0)42-969-4734
Email: contactus@dfot.ie

Jesús le dicta a Ana un mensaje para el mundo el
primer día de cada mes. Si desea recibir los
mensajes mensuales cruce el cuadro respectivo
en la tarjeta de contestación incluida en la
contraportada o visite nuestra página de Internet:

www.directionforourtimes.org

o llámenos al 708-496-9300 (dentro de EUA)
para incluirlo en la lista de correo.